Cartagena, ciudad de Plazas, Santos e Iglesias.

Arcelio U. Blanco N.

"Nada como evocar cruzando callejuelas…
los tiempos de la cruz y de la espada…

A Cartagena, se le puede abordar desde varios aspectos: geográficos históricos, lingüísticos, arquitectónicos; pero ninguno tan rico como el aspecto de lo cotidiano que sus gentes le han imprimido en el diario vivir y que han dejado en la vida de la ciudad intangibles tan valiosos como la historia y la arquitectura misma.

El negro ha impreso con la fuerza de un idioma que azota, un lenguaje sonoro y melódico como el golpe del tambor. Ha declinado palabras que por su terminación implican hiperbolización. Aquí tenemos un sinfín de exageraciones que se definen con el sufijo "uo", como tablúo, mamellúo, zipotúo.

Mientras, para otras palabras hay limitación sonora y por eso las transforma a su propio son fonético. Un ejemplo de lo dicho es la palabra *Istmo.* Al no poder pronunciar el istmo lo convirtió en *el itmbo* que terminó siendo *el limbo,* sufriendo de esta manera tropos la palabra. Y aquí comienza nuestra visita a la ciudad amurallada.

Decía que a Cartagena la podíamos afrontar desde varios aspectos, la abordaremos por mar como lo hicieron los colonizadores, piratas y hasta los indios caribes, que al parecer llegaron por mar desde el mato groso en Brasil[1]. Llegaremos por la bahía de las ánimas, situada como un bolsillo al fondo de la Bahía de Cartagena.



Bahía de las ánimas.

El Nomenclátor Cartagenero, relata que los primeros españoles que surcaron las aguas de la Bahía de las Ánimas, lo hicieron un dos de Noviembre, día que el Calendario romano consagra a las Ánimas Benditas del Purgatorio. Era costumbre en aquellos tiempos bautizar sitios y lugares con el nombre del santo patrón correspondiente a la fecha del descubrimiento.

El espectáculo que brinda hoy esta pequeña bahía en su fondo de saco muestra los edificios representativos de la ciudad abaluartada, como son la alcaldía, iglesia de San Pedro, La catedral y otros adefesios modernos inmencionables anacronizando con la arquitectura colonial.

Había dicho que en el limbo comenzaba nuestra visita, puesto que si se observa el mapa de este sector de la ciudad, se apreciará que es un istmo lo que une la ciudad amurallada con el sector de Boca Grande y para confirmar lo dicho puede apreciarse una estación de servicios llamada " El Limbo".

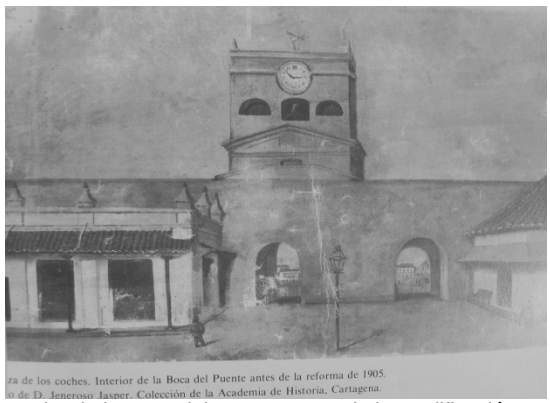
Por supuesto si una calle es tan larga que va desde el puente Román hasta el actual Centro de convenciones, acabará llamándose calle Larga y no calle D´Elhuyar como fue originalmente nominada por el cabildo para homenajear a Luciano D´Elhuyar un patriota que participo en "la campaña admirable" que el Brigadier general Simón Bolívar emprendió en 1814 desde Cúcuta para liberar a Venezuela del poder español.

También fue conocida como calle de Nuestra Sra. De Loreto, en honor a Santa clara de Loreto como se conoció a un convento Franciscano que se encontraba al final de la calle.[2]



Calle Larga o calle D´Elduyar o de Nuestra Señora de Loreto.

Pero el recorrido es hacia el interior de la ciudad abaluartada, de modo que tenemos que entrar por la "Boca del Puente", antiguamente conocido así lo que fue un boquerón en la muralla donde había un puente que comunicaba el interior de la ciudad y el sector de Getsemaní y posteriormente transformado por el ingeniero Militar Juan de Herrera y Sotomayor en "la Puerta del Reloj". En su interior se construyeron tres bóvedas dos laterales para almacén de víveres y pertrechos y una central que fue labrada en su parte exterior entre columnas toscanas. Encima un chapitel donde estaba la campana de dicho reloj, y el reloj de la ciudad que inicialmente miraba hacia el interior del recinto y posteriormente remodelado a la forma actual[3] en el año de 1905.


za de los coches. Interior de la Boca del Puente antes de la reforma de 1905.
o de D. Jeneroso Jasper. Colección de la Academia de Historia, Cartagena.
Interior de la Boca del Puente antes de la modificación de 1905. Colección de la academia de Historia de Cartagena. (nomenclator cartagenero Donaldo Bossa Herazo).


za de los Mercaderes. Fotografía tomada hacia 1918-20.
Plaza de los Mercaderes. Foto tomada alrededor de 1918- 1920. (Nomenclator cartagenero, Donaldo Bossa Herazo.



Vista nocturna de la plaza de los coches.

Antes de franquear la boca del puente, se puede apreciar el hoy Llamado camellón de los mártires sitio de ejecución de los nueve prohombres de la independencia, fusilados el 24 de febrero de 1816. Hoy los bustos de los entonces héroes adornan el paseo del centenario.

Cuando gozaba de la calidad de plaza era la más extensa de la ciudad. Se le llamó Plaza del Matadero cuando el matadero público funcionaba en uno de sus extremos. Más tarde, al construirse el mercado público el matadero desapareció y se le cambió el nombre a la plaza, por el más elegante de Plaza del Centenario. En el centenario de la independencia (1911) se rebautizó a la plaza como Plaza de la Independencia para luego ser cambiada en 1916 por Plaza de los Mártires:

Manuel del Castillo y Rada.
Martín Amador.
Pantaleón Ribón.
Santiago Stuart.
Antonio José de Ayos.
José María García de Toledo.
Miguel Díaz Granados.
Miguel Anguiano.
José María Portocarrero.

Todos fueron condenados a la horca y confiscados sus bienes, excepto Miguel Anguiano, que fue degradado y condenado a ser pasado por las armas de espalda. Sus penas fueron conmutadas a ser fusilado, por la condición infamante que representa ser ahorcado.[4]

En la mitad de la plaza se encuentra un monumento de una mujer que representa a Cartagena con una



inscripción “Noli me tangere”

Vista nocturna del camellón de los mártires. Al fondo la torre del reloj.

Esta estatua fue donada por las damas cartageneras en 1911con motivo de la celebración del centenario de la Independencia.

Ya en el interior de la ciudad fortificada, accediendo por la “boca del Puente” o puerta del reloj, se accede a la plaza de los coches, o plaza de la Yerba. Lugar que fue de compraventa de esclavos. Se le

nominó también Plaza de los Mercaderes.

Al fondo de la Plaza se encuentra el portal de los dulces, lugar donde se venden dulces caseros como conservas de leche, cocadas, caballitos, bolas de ajonjolí y chocolate de bola. También se venden periódicos, revistas, lotería, chance se embolan zapatos y se morbosea a todas las hembras que se atreven a discurrir por tan largo pasillo. Alguien lanza requiebros de alto calibre como “Edda negra, si así como caminas cocinas yo me como hasta el cucayo”. También se le conoció como Portal de los Mercaderes o de las negras.

PORTAL DE LOS DULCES.

“Riñón dela ciudad, roto avispero
Por donde cruza, frívola y austera,
toda la población de Enero a Enero,
con un ir y venir de lanzadera…
Dulces, frutas, revistas…Semillero
de mil cosas en una larga hilera
de vitrinas…Y el busto amplio y severo
de Uribe Uribe exorna una vidriera,

Luego un millón de ofertas, limpiabotas,
Sobrino Caro y su guitarra, notas
típicas… y los últimos sucesos
Comentados en esa algarabía,
como el premio que hoy da la Lotería
de Bolivar: Mayor, $9.000.00 “

Luis Carlos López



Portal de los dulces

Al final del portal de los dulces y con orientación oeste aparece la segunda plaza. La actualmente llamada plaza de la Aduana, pero que inicialmente se llamó plaza real o de la contaduría. Fue el sitio donde se ubicaron los edificios que tenían que ver con el funcionamiento del estado, sede del palacio de gobierno, y casa de la moneda. En el presente la edificación principal está dedicada a las oficinas administrativas del gobierno. El actual edificio de la Alcaldía de Cartagena fue diseñado en 1575 por Cristóbal de Roda y su construcción se inició en 1622.

El12 de Octubre de 1894 el cabildo de la ciudad instala la estatua de Cristóbal Colón y en homenaje al descubridor la llama Plaza Colon, nombre que fue cambiado

posteriormente a comienzos del siglo XX como homenaje póstumo al más ilustre de los hijos de Cartagena, Rafael Núñez, quien fuera cuatro veces presidente de la República, institución que fue ejercida desde Cartagena en la casa del Cabrero.

A propósito, en Cartagena que todo lo apocopa, ha quedado llamándose Portales a los soportales, que son pórticos, a manera de claustro, que tienen algunos edificios o manzanas de casas en sus fachadas y delante de las puertas y tiendas que hay en ellas. (DRAE[5]). Así que antes de dejar la plaza mencionemos el portal de los moros que quedan en los bajos del Banco del Comercio que desemboca en el callejón de La Amargura. Llamado así, el portal, porque las casas originales de los soportales fue construida por esclavos de marruecos, los cuales eran moros.



Plaza de la aduana. Edificio de la Alcaldía de Cartagena.

Continuando nuestro recorrido hacia el oeste hay una pequeña plaza intermedia llamada plaza de Armas, construida en 1775 y donde inicialmente existió una sala de armas dirigida por el cuerpo de infantería. Posteriormente se la denominó Plaza de la Maestranza, por el taller de artillería que ahí funcionó, Su último nombre que se le conoce es el de Plaza del Parque.



Plaza del Parque, Plaza de Armas o Plaza de la Maestranza.

Hoy es una hermosa plaza frente al museo Moderno de Cartagena donde hay una exposición permanente en materiales de latón y acero que representa a personajes típicos de la ciudad.



Escultura en latón y acero, representando a jugadores de Dominó

De esta manera llegamos a la Plaza de San Pedro Claver. Su nombre

inicial fue Plaza de San Juan de Dios, como la calle que ahí desemboca en sentido norte sur, posteriormente se le llamó Plaza de San Ignacio. Su principal edificación es la Iglesia de San Pedro Claver en cuyo altar mayor reposan los restos del santo.



Fachada de la Iglesia de San Pedro Claver, vista desde la plaza del Parque

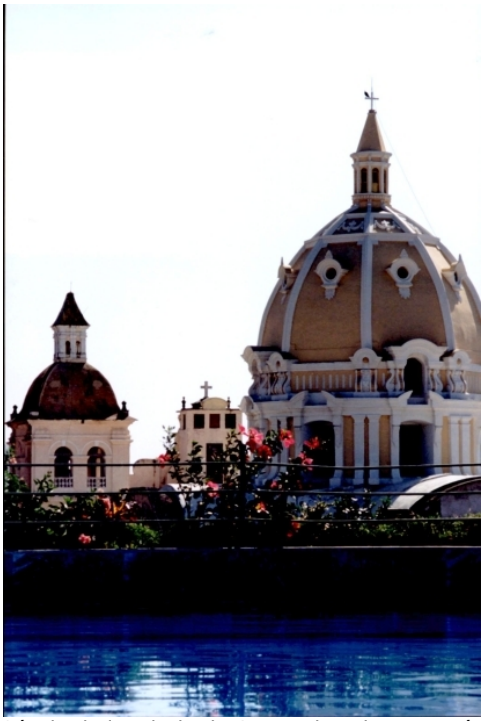


Su hermosa cúpula sirve de faro en las noches y puede ser vista desde fuera del área amurallada desde el Barrio Getsemaní, Boca Grande, Bahía de las ánimas y desde el Cabrero.



Cúpula dela Iglesia de San Pedro, vista desde la avenida Santander.

La iglesia y convento pertenecieron a la Compañía de Jesús, de ahí su nombre inicial de San Ignacio. Funcionó en ese lugar un colegio de la compañía uno de sus costados fue construido sobre la muralla, lo que obligó a un reclamo del gobernador Melchor de Aguilera en el año de 1632. La cuestión fue zanjeada con la construcción de una cortina de muralla por fuera del colegio, esto originó una nueva calle llamada la calle de la Ronda.[6]



Cúpula de la Iglesia de San Pedro, vista a través de la piscina del hotel Sta. Teresa.

En el segundo piso del convento está la celda donde vivía Pedro Claver y la habitación donde murió en la madrugada del 8 de Septiembre de 1654. De sus pertenencias no hay vestigios. Cuando se supo que Pedro Claver estaba muriendo, vinieron gentes de todas partes de la ciudad y se llevaron sus pertenencias para conservarlas como reliquias. La construcción del templo es posterior a la muerte del Santo, se realizó en el año de 1735. En el centenario de la muerte de San Pedro Claver el Papa León XIII regala un órgano que hoy se puede apreciar en la nave lateral izquierda de la iglesia.



Vista nocturna desde el “camellón de los mártires” de la cúpula Iglesia de San Pedro.

Tomando la antes mencionada calle de San Juan de Dios, desembocamos en la Plaza de Santa Teresa donde encontramos hoy el Hotel Santa Teresa, lugar ocupado anteriormente por el cuartel de la Policía Nacional, habiendo sido el gran Convento de Sta. Teresa de Jesús, fundado en1609 por Doña María de Barros. El nombre oficial de la calle de Sta. Teresa que va desde la calle de San Juan de Dios hasta la esquina de la calle de las Damas es el de Nuestra Señora de las Latas. Esta calle tiene historia y casa con Fantasmas.

“Se dice que en una de sus casas habitaban duendes. La noche que el General Tomás Cipriano de Mosquera celebraba la victoria de Cuaspud, donde habría de perder el General Juan José Flórez (presidente del Ecuador), en las casas contiguas no pudieron dormir a causa de un gran bullicio, chocar de espadas y copas de vidrio reventadas en el suelo.

A la mañana siguiente, indagaron a los dueños de la casa cuál era el

motivo de tanto festejo esa noche. Respondieron que no habían hecho absolutamente nada, mas la señora de la casa dijo haber soñado con una gran fiesta que se daba en casa del General Mosquera."[7] En el otro extremo de la leyenda se cuenta que la noche en que se celebró la victoria de Cuaspud, un comandante de origen cartagenero que había participado en la batalla, moría por disentería y alucinaba en sus últimos momentos. Ese ciudadano era el dueño de la casa de los ruidos.



Calle de Sta. Teresa. También conocida como calle de Nuestra Sra. de las Latas o calle de Ricaurte.

Calle de Nuestra Señora del Andrinal, es el nombre real de la calle del Landirnal, como se le conoce hoy en día. Aquí el cartagenero ha hecho una fusión. Andrina o Endrina es el nombre de la ciruela silvestre y andrinal o endrinal un huerto sembrado de ciruelas.



Vista nocturna de la catedral, desde la calle del Landrinal



Vista de la Plaza de Sta. Teresa desde el Baluarte de San Francisco Javier. A la derecha del Museo Naval, y la calle de la Ronda, mencionada en el texto.

A la plaza de Sta. Teresa se llega desde la Plaza de San Pedro, a través de la calle San Juan de Dios. Limitada por su costado occidental por el Museo Naval, lugar donde funcionó el Hospital Naval. La Plaza Sta. Teresa recibe su nombre por el convento de Sta. Teresa de Jesús, la doctora de Ávila, convertido hoy en Hotel y previamente cuartel de la Policía Nacional. La plaza esta acorralada por el Baluarte de San Francisco Javier.



Calle de La Ronda. Obsérvese la edificación construida sobre parte de la muralla.

Bordeando la muralla desde el baluarte de San Francisco Javier y dirigiéndose hacia el norte, se llega a la puerta de Baloco. Este boquete de la muralla fue abierto en 1921. Es la entrada desde la muralla a la calle de Baloco. He traído una foto tomada en 1979, que rememora la decrepita ciudad a la cual Luis Carlos López dedicó sus sátiras.

De este lamentable estado de cosas ya no queda nada. Al fondo, la calle de Baloco, cuyo nombre oficial es calle de Nuestra Señora de Guadalupe. Francisco de Baloco y Leygrave, gobernador interino de Cartagena en el año 1716 vivió en esta vía. Esta calle está situada en unos de los sitios más antiguos de la ciudad y donde primero se construyeron las casas de calicanto que remplazaron las de bahareque. A decir del historiador D. Jeneroso Jaspe, esta calle fue famosa por los "entierros" encontrados en sus perímetros.



Calle de Baloco. Estado de la calle en 1979. Tan decrepita como el estado del hombre que deambula.

Continuemos nuestro recorrido bordeando la muralla y llegamos hasta la plaza de la Merced. Esta plaza y el patio del antiguo convento de la Merced, fueron sitios donde se derramó sangre de las víctimas de la reacción realista en el año de 1815. Eran realistas y no españoles, quienes cometieron los fusilamientos y atrocidades contra los patriotas. Lo hicieron criollos, realistas adscritos al ejercito del "Pacificador Morillo" y registra la historia a un regimiento de venezolanos al mando del sanguinario Morales como el mayor ejecutor de los atropellos.



En esta plaza hay dos construcciones de la época republicana construidas sobre el convento de la Merced. La iglesia fue convertida en el Teatro Municipal o teatro Heredia en 1911 y el convento en Palacio de Justicia el año siguiente. Hoy funciona una sede de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Partiendo de la Plaza y con rumbo hacia la catedral, está la calle de Don Sancho, en una de cuyas casas estaba alojado el pacificador Morillo durante el fusilamiento mencionado



Teatro Municipal o Teatro Heredia.

antes en la plaza de la Merced. Su nombre oficial es calle de Nuestra Señora de la Merced y se le llama calle de Don Sancho porque en ella vivió Don Sancho Jimeno de Orozco, castellano del Castillo de San Luis de Bocachica desde 1671y su defensor durante el asalto del Barón de Pointis en 1697.



Calle de Don Sancho o de Nuestra Señora de la Merced.



Callejón de la Merced o del Faro posteriormente llamado del teatro.

El convento de la Merced dio nombre a tres calles: Calle de Nuestra Señora

de la Merced o Don Sancho, Calle de la Portería de la Merced o calle de la Chichería y callejón de la Merced o del faro, primero y del Teatro después.



Iglesia de Santo Toribio de Mogrovejo.

Llegamos así al Barrio de Santo Toribio hoy conocido como barrio de San Diego. La construcción insignia del Barrio fue para entonces la Iglesia de Santo Toribio de Mogrovejo, construida entre los años 1730 y 1732, y consagrada el 3 de Octubre de 1736. La plaza frente a la Iglesia conocida como plaza de los Jagüeyes posteriormente cambia su nombre a plaza de Santo Toribio. En el año de 1850 fue llamada plaza de Santander por acuerdo del Consejo de Cartagena. Posteriormente el Dr. Rafael Núñez, cambia el nombre por Plaza De Fernández de Madrid, en honor del prócer Doctor José Fernández de Madrid, verificada el 19 de Febrero de 1889, día del centenario de su nacimiento.



Las tres esquinas del Parque Fernández de Madrid.

En una de los ángulos de la plaza se encuentran las famosas “tres esquinas”, que sirven de propaganda al Ron del mismo nombre. Desde esta esquina y hasta la Plaza de Santa Clara se comunican las dos plazas a través de la calle de la Cochera de Hobo.



Calle de la Cochera de Hobo.

Calle de la Cochera de Hobo, realmente su nombre es calle de la cochera de Lobo, puesto que en esa calle se presume que vivió el cirujano Antonio Lobo, quien existió a mediados del siglo XVII. La versión Light de cochera de Hobo, se le atribuye a un árbol de spondias mombis (hobo). Simplemente este es otro caso de trueque de identidad por degeneración lingüística.

Paralela a esta calle y partiendo de la Iglesia de Santo Toribio, está la calle del curato de Santo Toribio de Mogrovejo. Como hecho curioso se puede apreciar en uno de los portales de sus casas un escudo con las llaves de San Pedro, presentes en el escudo Vaticano.



Llaves de San Pedro.

Antes de abandonar las calles menos conocidas del barrio, es preciso recordar a la calle de Quero, realmente nominada como calle de Nuestra Señora de Valencia.

Siendo la versión del Nomenclator demasiado real para despertar curiosidad, traigo a relación la historia de la calle extraída de “Historia, leyendas y tradiciones de Cartagena”.

Hay en esta calle una casa que es reconocida como "tenebrosa". Allí vivió Miguel Cuero, un tipo muy avaro y rico que heredó su fortuna de unos parientes. Este personaje resolvió un día cambiarse el apellido a Quero, puesto que a su madre antes la llamaban "Cuero de gato curtido", y esto como que le causaba vergüenza. Dedicado a cuidar su preciado tesoro, una noche escuchó ruidos en su casa y acudió a ver qué pasaba. Llegó hasta el baúl donde guardaba sus haberes y comenzó a contar todas las piezas, una por una. En esto estaba, cuando la pesada tapa del arcón le cayó encima de la cabeza y así terminó sus días el avaro de Miguel Quero.

Al cabo de un tiempo el olor del cadáver alarmó a los vecinos que

avisaron a las autoridades, quienes entraron a la fuerza en la casa hallando el cuerpo inerte hinchado de gusanos. Pronto surgieron leyendas alrededor de la casa. Tarde de noche no había quien osara siquiera pasar frente a la casona.

En cierta ocasión, un "valiente" que se fumaba un cigarro frente a la casa para calmar el susto vio como alguien le pedía candela desde el balcón, y privado quedó el tipo al ver una mano larga y huesuda que le arrebataba de la propia boca el cigarrillo. Una vez llegó un antioqueño con el propósito de erradicar de una vez por todas a los fantasmas y pidiendo permiso se alojó en la mansión. Esa misma noche, después de acostarse, el paisa escucha unos ruidos y acude armado de revólver a ver qué pasaba. Pasó una sombra delante de él y el hombre descargó seis tiros de una vez. Y estupefacto vió como le devolvieron las seis balas mientras una fantasmal voz decía: "A mi no me hacen daño tus balas; ahí te las devuelvo".

Dicen que el antioqueño quedó loco luego de este suceso y terminó sus días recluido en un manicomio.[8]



Calle de Quero.

Dirijámonos hacia lo que en un tiempo fue el convento de Sta. Clara. Al igual que otros conventos e Iglesias, este convento dio nombre a más de una calle. Esta pluralidad de nombres ha cambiado con el tiempo. Mencionaremos primero la hoy conocida como Calle del Torno de Santa Clara apelada así por existir un torno para niños expósitos regentado por las monjas clarisas.



Calle del torno de Santa Clara, su nominación oficial es Calle de Nuestra Señora del Transito.

Esta calle también ha sido motivo de sorna del Poeta cartagenero.

CALLE DEL TORNO

Llamada así porque hubo allí un convento
de monjas…(el asunto es muy sabroso,
y muy de actualidad, para un comento,
si no fuese un ser tan religioso.

Hoy el convento es hospital, ¡portento
de hospital, tan magnifico y famoso,
que allí quien busca alivio a un sufrimiento
no halla ni un infeliz parche poroso!

Luis Carlos López.

La segunda calle que discurre entre la calle del Curato de Sto. Toribio y la plaza de San Diego, se le llamó Calle de Santa Clara de Asis. En 1882 fue renombrada por la Junta del Alumbrado Público de Cartagena calle de Stuart, en honor del Prócer y mártir de nuestra independencia coronel Santiago Stuart.



Calle de Stuart antigua calle de Sta. Clara de Asis.

El actual final de la calle del curato que remata contra la muralla se denominó inicialmente calle de Nuestra Señora de la Paloma, posteriormente calle de la Portería de Sta. Clara y actualmente está incorporada a la calle del curato de Sto. Toribio.

Otra de las esquinas de la Plaza de San diego está formada por la Calle de Tumba muertos y Calle del Campo santo. Es curioso el encuentro de estas dos tanatofílicas calles. Que también tienen su historia.

En un principio se le llamó Calle de Nuestra Señora del Pópolo.

Para mediados de 1876 Cartagena fue asolada por una terrible epidemia que llamaron "El Tablón", que no fue otra cosa sino lo que hoy conocemos como un resfriado muy fuerte (Influenza?). La peste acabó con bastante gente en la ciudad. Hubo casas donde no sobrevivió nadie.

Cuando los vecinos del barrio de San Diego iban a enterrar a sus difuntos tenían que pasar por esta calle y hubo la casualidad que en dos o tres veces, por el pésimo estado de esta vía, los que cargaban el muerto cayeran con todo y ataúd por el suelo.
Y desde ese año de 1876 cada vez que alguien quería dar una dirección de la calle decía: "allá en la calle donde tumban los muertos". Y según dicen que a los vecinos hasta se les ocurrió que en esa calle había alguna clase de duende que festejaba cuando hacía caer a los fúnebres transeúntes.



Calle de Tumba muertos o calle de Nuestra Señora del Popolo. Esquina de la calle del Campo Santo.

La otra calle de nombre sepulcral es la calle del Campo Santo. Su nombre oficial es calle de nuestra Sra. de Monguí, esta calle conducía a la Iglesia de San Diego. Hasta el año de

1816 en Cartagena se enterraba a los muertos en los patios de las iglesias. El camposanto de la Recoleta de San Diego dio origen a este nombre.



Calle del Campo Santo o calle de Nuestra Señora de Monguí.

Para terminar las diferentes entradas a la plaza de San Diego observemos la Calle de las Bóvedas de la cual solo puedo decir que conduce a las bóvedas, obra del ingeniero militar D. Antonio de Arébalo.

Por en la plazuela de San Diego, tenemos que recordar anécdotas e historias de las cuales está llena.

En la esquina de la Calle del Campo Santo y Tumbamuertos, encontramos un pintoresco edificio dedicado hoy a Escuela de Bellas Artes; pero también ha sido convento de los recoletos de San Diego, Iglesia, cárcel, planta eléctrica, servicio hospitalario de Psiquiatría (manicomio). Siendo Planta eléctrica explotó en 1905. La plaza de San Diego se bautizó a mediados del siglo XIX como Plaza de Sucre, corriendo la misma suerte que la Plaza Santander como fue llamada la plaza Fernández de Madrid. Nadie recuerda estos nombres. Posteriormente fue nominada Plaza del trabajo. Surgieron entonces comentarios tan ásperos como que se escogía un lugar entre la cárcel y el hospital para honrar a nuestros obreros.



Escuela de Bellas Artes, convento, iglesia, cárcel y planta eléctrica.

La edificación principal de la Plazuela de San Diego es hoy el Hotel Santa Clara Sofitel. También fue Iglesia y convento de las hermanas clarisas posteriormente fue el hospital escuela de la facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena hasta el año 1975, quedando funcionando solo la morgue de la ciudad en el antiguo anfiteatro de la escuela.

Históricamente, ocurrió un escándalo en el que se vieron envueltas las hermanas clarisas, que originó el Cessatio a Divinis (excomunión y suspensión de realización de todo oficio religioso), decretado por el

obispo Benavides y Piédrola en el año 1683.

Para ese entonces las hermanas clarisas estaban subordinadas religiosamente a los hermanos franciscanos, su orden había sido fundada por Sta. Clara de Asis, quienes también administraban sus bienes, que por cierto no eran pocos. Habiendo elevado una queja las hermanas ante el señor obispo y encontrando éste razón en sus requerimientos proveyó auto de conformidad. Los franciscanos acudieron al gobernador, quien los apoyó, y quiso hacer valer su autoridad sobre la del Obispo. Así que los franciscanos apoyados por las autoridades civiles y militares, se dirigieron con la tropa hasta el convento. Habiéndose enterado el obispo, se ubicó en la puerta del convento y esperó a los sublevados franciscanos y a la tropa. Envalentonado por el respaldo el irreverente provincial Franciscano Fray Antonio de Chávez, encaró al obispo, quien acudiendo a la razón y con palabras de paz y mansedumbre desarmo de espíritu al rebelde, que no teniendo otra opción abandona su causa, regresando cada quien a sus casas, conventos y cuarteles.[9]



Patio interior del hotel Santa Clara Sofitel. Antiguo convento de las clarisas.

El Convento de las clarisas, fue posteriormente tomado a la fuerza por la milicia; hecho este como represalia de un capitán que pretendía el amor de una viuda que para evitar su acoso prefirió enclaustrarse en el convento. Termina la historia, cuando la monja prefiere lanzarse desde el segundo piso de la edificación y morir como consecuencia, antes de entregarse al abusivo galán.



Hotel Santa Clara, antiguo hospital Santa Clara convento e Iglesia de la comunidad de las Hermanas clarisas.

Abandonando el barrio de San Diego, volvemos al Barrio de Santa Catalina y nos ubicaremos en la Plaza de Santo Domingo. Su edificación principal es la Iglesia y convento de Santo Domingo. Fue construida sobre

un terreno pantanoso que obligó a construir sus muros con contrafuertes llamados estribos, sobre el costado occidental de la edificación, esta aberración arquitectónica, también remodeló la nomenclatura de las calles una vez más. Cambió el nombre de la calle de la Luz, por el de callejón de los estribos, convirtiéndola en una de las calles más estrechas del sector amurallado.



Techo, torre nona y campanario de la Iglesia de Santo Domingo.

Se dice que el arco interior que soporta el coro de la Iglesia es el arco más chato que se conoce. Estas características definieron una estructura exterior que vista desde la parte superior, parece un caparazón de tortuga. Su torre nona (se tenían planeado construir dos), está angulada no coincidiendo con los lados de la calle.



Callejón de los Estribos o calle de Nuestra Sra. de la Luz

Al respecto las leyendas dicen que fue sacudida por el diablo, quien la dejó así. Lo cierto fue que cuando se hizo el trazado de la calle de la Factoría hubo que levantar un muro en línea sobre la cota de la calle para mantener la línea recta.



Torre Nona de la Iglesia de Santo Domingo, angulada con relación a la calle.

Como parte de las leyendas se dice que sus esquinas están orientadas hacia cada uno de los cuatro puntos cardinales.



Plaza de Santo Domingo, dispuesta para la noche.

Otra Plaza insignia del Barrio de Santa Catalina es la plaza Mayor o de la Inquisición. Primero fue plaza de la Iglesia, después Plaza Mayor, luego Plaza de la inquisición, posteriormente plaza de la Catedral y desde 1896 Plaza de Bolívar.

Su edificación principal es el Palacio de la Inquisición o Casa del Santo Oficio. Su portal de estilo barroco del siglo XVIII, con la decoración concentrada en la portada, creada por el arquitecto madrileño Pedro de Ribera.

Frente a esta maravilla arquitectónica colonial, hoy está la Plaza de Bolívar donde en 1896 se erigió la estatua ecuestre del



Estatua del Libertador Simón Bolívar, del escultor venezolano Eloy Palacios.

Libertador, modelada en bronce por el escultor venezolano Eloy Palacio.

Siendo estricto en el arte ecuestre, el hecho de tener levantada una pata el caballo, significa que el jinete murió por heridas sufridas en batalla. Si estuviese sobre los cuartos traseros con las patas delanteras al aire, significaría que su jinete murió en batalla. Lo cierto es que el libertador murió en cama de tuberculosis así que si se le quiere representar en forma estrictamente histórica debe hacerse en un caballo sobre las cuatro patas como lo está en el Paseo de Bolívar de Barranquilla.



Portal barroco de la casa del Santo Oficio o Palacio de la inquisición.

Otra plaza adorna este sector. Situada entre la gobernación y la catedral de Santa Catalina de Alejandría. Es la plaza de la Proclamación. Se le ha llamado Plaza de Armas, del Cabildo, del Gobernador, de la Libertad, de la Constitución y de la Proclamación, como se le conoce hoy en día. En esta plaza, el secretario de la junta de notables, D.Manuel Benito y Rebollo leyó el 11 de noviembre de 1911, a las 11 de la mañana, el acta de Independencia.



Plaza de la proclamación, antes de su restauración



Plaza de la Proclamación. Ubicada entre la Gobernación y la catedral.

Solo nos falta mencionar la Catedral de Cartagena, llamada de nuestra Señora de Alejandría; sitio este donde fue ordenado sacerdote, Pedro Claver el llamado “esclavo de los esclavos”.

Para finalizar este recorrido turísticos por los Barrios de Santa Catalina, Santo Toribio (San Diego) y de Nuestra señora de la Merced, salimos del sector amurallado y dirigimos la mirada hacia el sur donde observaremos el cerro tutelar de Cartagena: “el cerro de la Popa”.

En aquellos días el mestizo Luis Andrea, oriundo de Tubaxa o Tubará se dedicaba al culto del demonio. Los aquelarres se realizaban en el llamado cerro de la galera por tener forma de una Galera cubierta, buziraco por tener muchos trabajos en otros puntos de la tierra dejó en su

representación a un macho cabrío llamado Uri.

El agustino fray Alonso de la Cruz Paredes, estando en Tunja recibió de la virgen el encargo de edificarle una iglesia en la primera colina que desde la lejanía divisase. Fue así como el Agustino y sus seguidores se tropezaron con el bohío donde estaban encerrados los adoradores del demonio en escenas groseras y grotescas… al verse sorprendidos los adoradores del demonio rodearon a Urí; cerco que fue vencido por Fray Alonso quien agarró por el rabo a la bestia y la lanzó por un precipicio conocido hoy, por esa circunstancia como “el salto del Cabrón” [10]



Cerro de la Popa y convento. Salto del cabrón.

De Cartagena aún quedan muchas historias por contar. Su historia hecha de sacrificios a costa de la propia vida de sus habitantes, es una historia donde el único vencedor fue el valor de los cartageneros. Razón merecida le concede su himno cuando expresa:

“Suenen trompas en honor

De la noble e ínclita ciudad

Que por patria se inmoló,

Con sus gestas gloriosas de libertad.”

Bibliografía

[1i] Breve Historia de Cartagena 1501 – 1901. Descubrimiento de la Bahía de Cartagena y orígenes de este nombre; pag 21. Eduardo Lemaitre.

[2] Nomenclator Cartagenero, Donaldo Bossa Herazo. Publicación del Banco de la República . Bogotá 1981.

[3] Breve Historia de Cartagena 1501 – 1901. Las grandes construcciones milites durante el siglo XVIII; pag 96. Eduardo Lemaitre.

[4] Breve Historia de Cartagena 1501 – 1901. El fusilamiento de los nueve mártires. Pag 166-168. Eduardo Lemaitre.

[5] DRAE: Diccionario de la Real Academia española; on line: http://buscon.rae.es/draeI/

[6] Guía y mapa para cinco excursiones por Cartagena. Primera excursión: Centro abaluartado. Convento e Iglesia de San Pedro Claver. Pag 36. Luis Bustamante del Valle. Agosto 1978.

[7] En línea: http://www.cartagenacaribe.com/arquitectura/plazasycalles/ricaurte.htm

[8] Historia Leyendas y tradiciones de Cartagena. Dr. Arcos (Camilo S. Delgado). La calle de Quero, Pag 46 Tomo I. Edición: Mogollón y Compañía. 1911.

[9] Historia Leyendas y tradiciones de Cartagena. Dr. Arcos (Camilo S. Delgado). Franciscanos y Clarisas, pag 124, Tomo III. Edición: Mogollón y Compañía. 1911.

[10] Historia Leyendas y tradiciones de Cartagena. Dr. Arcos (Camilo S. Delgado). El convento de santa Cruz de la Popa. Pag. 55 Tomo I. Edición: Mogollón y Compañía. 1911.